

Involucramiento de las mujeres en procesos participativos de manejo integrado de plagas en café en Nicaragua¹

Guadalupe Valenzuela²
Kees Prins³

RESUMEN. En Nicaragua, el Proyecto CATIE/INTA/MIP (NORAD) desarrolla un proceso de generación y transferencia de tecnología en manejo integrado de plagas (MIP) en el cultivo de café con pequeños productores, basado en el desarrollo de capacitaciones por etapa fenológica del cultivo y el uso de metodologías participativas. Este estudio pretende identificar los factores que facilitan o limitan la participación de las mujeres en el proceso de capacitación en MIP. El estudio se realizó en las localidades de Aguas Amarillas, La Reyna y Monterrey en el norte de Nicaragua, con grupos que reciben capacitación en MIP en café. Se realizaron talleres de reflexión utilizando herramientas participativas, encuestas, entrevistas, "observación participante" y reuniones. Se determinó que la participación de las mujeres en este proceso de capacitación está determinada por factores estructurales como analfabetismo, tenencia de la tierra y forma de convocatoria a los eventos de capacitación y carga doméstica, entre otras. Pero también está determinada por factores subjetivos como roles de género, toma de decisiones, exclusión, desvalorización del trabajo de las mujeres y baja autoestima de las mujeres. La metodología del proceso de capacitación con los grupos de MIP en café ha tenido logros; sin embargo, presenta limitaciones porque no se ha adecuado a condiciones de los grupos (analfabetismo y carga de trabajo) y no ha logrado una participación estable y efectiva de hombres y mujeres. Pero principalmente no se han reducido las diferencias en el conocimiento de hombres y mujeres en el manejo del cultivo de café, para lograr una participación igualitaria.

Palabras clave: Manejo integrado de plagas, Género, Transferencia de tecnología, Investigación participativa.

ABSTRACT. Involvement of women in participative processes of integrated management of pests on coffee in Nicaragua. In Nicaragua, the CATIE/INTA/MIP (NORAD) project develops a process of generation and transfer of integrated pest management (IPM) technology in the coffee crop with small producers, based upon the development of training for the phenological stage of the crop and the use of participative methodologies. This study attempts to identify the factors that facilitate or limit the participation of women in the IPM of coffee training process. Reflective workshops utilizing participative tools, surveys, interviews observation of participants and meetings were performed. It was determined that the participation of women in this training process is determined by structural factors such as illiteracy, land tenancy and domestic load, amongst others. But it is also determined by subjective factors such as gender roles, decision making, exclusion and the devaluation of the work of women. The methodology of the training process with the coffee IPM groups has had achievements; however, it has shown limitations because it is not appropriate for the group conditions (illiteracy and work load) and has not achieved stable and effective participation of men and women. But principally it has not reduced the differences in knowledge of men and women in the management of the coffee crop, in order to achieve equality of participation.

Key words: Integrated Pest Management, Gender, Technology Transfer, Participative Research.

¹ Parte de la tesis de Posgrado del primer autor. CATIE. Turrialba, Costa Rica.

² Estelí, Nicaragua. iluces@ibw.com.ni

³ Grupo de Desarrollo Rural. CATIE. Turrialba, Costa Rica. prins@catie.ac.cr

Introducción

En Nicaragua la economía está basada principalmente en la agricultura, siendo el café el cultivo de exportación más importante, con un 23% de las exportaciones en 1995 (UNICAFE 1996). En la zona norte de Nicaragua, la principal zona cafetalera, el 60% corresponde a pequeños productores (0,7-7 ha) (Galloway y Beer 1997).

El proyecto CATIE/INTA-MIP (NORAD) de Nicaragua con el apoyo de instituciones locales, ha desarrollado, desde 1989, un proceso de generación y transferencia de tecnología MIP en el cultivo de café. En este proceso participan también organismos gubernamentales, no gubernamentales y pequeños productores, especialmente los que forman parte de cooperativas cafetaleras.

La experiencia desarrollada por el Proyecto con estos grupos de productores de café se ha basado en la capacitación, tanto en el aspecto técnico productivo como metodológico. El proceso de capacitación toma como referencia las etapas fenológicas del cultivo de café y se realiza mediante herramientas participativas.

La experiencia del Proyecto muestra que para lograr una mayor adopción de las prácticas MIP en las fincas es necesario involucrar a los miembros de la familia de los productores que participan en las diferentes labores de la finca. La participación de la mujer en el proceso de implementación de MIP es muy importante, especialmente en café, donde las mujeres realizan importantes prácticas culturales, tales como cuidado de los viveros, llenado de bolsas, abono, siembra, deshierba y búsqueda de broca y recolección. Sin embargo, en los grupos de productores que han participado en las capacitaciones realizadas por este Proyecto la presencia de mujeres no supera el 20%.

Por tanto, el objetivo de esta investigación fue identificar los factores que obstaculizan o facilitan la participación de las mujeres en el proceso de capacitación de MIP en Nicaragua con el propósito de considerarlos en los programas en el futuro.

Materiales y métodos

Comunidades participantes

En el estudio participaron los productores que conforman los grupos MIP de las comunidades Aguas Amarillas, La Reyna y Monterrey en los departamentos de Matagalpa y Jinotega, de la zona norte de Nicaragua.

La comunidad de Aguas Amarillas está conformada principalmente por pequeños productores que cultivan granos básicos para autoconsumo y café como rubro principal para comercio. El analfabetismo alcanza el 65%, según censo realizado en 1996. El grupo MIP de esta localidad estaba conformado por los socios de la cooperativa del lugar (22 hombres y 4 mujeres). La asistencia a los eventos no fue regular, por lo cual la información para el estudio se obtuvo de 10 socios y 4 socias. También fueron consultadas 5 mujeres de la comunidad que no pertenecían a la cooperativa.

En La Reyna la comunidad está conformada por productores dedicados al cultivo de café para comercialización, al cultivo en áreas pequeñas de granos para consumo familiar y a la ganadería en pequeña escala. Este grupo es mixto, con una participación de mujeres, la cual alcanza el 36%, mayor que la de Aguas Amarillas. Inclusive la cooperativa ha diseñado un plan de género con el propósito de integrar más mujeres en la organización. La información se obtuvo de 15 socios y 8 socias y 5 mujeres que no eran socias de la cooperativa.

Monterrey es un asentamiento campesino formado en los años 80, donde la población está dedicada al cultivo de café principalmente. A partir de 1992 con el apoyo del Organismo de Desarrollo Municipal (ODESAR) las mujeres de esta comunidad lograron tener su propia organización o "colectivos" con el propósito de recibir capacitación en diversos aspectos y acceder a crédito. En 1997, el Proyecto CATIE/INTA/MIP inició la capacitación en MIP café con un grupo de mujeres, específicamente con el "colectivo" Cándida Rosa Centeno, para lo cual cuenta con el apoyo de ODESAR, quien colabora en el seguimiento de la aplicación de MIP en el campo. Sin embargo, a que este grupo es un colectivo de mujeres posteriormente ingresaron algunos hombres, especialmente esposos o familiares de las mujeres participantes. La información se obtuvo de 13 mujeres que han participado en el proceso de capacitación, 2 hombres dirigentes de la cooperativa y 5 mujeres que no son parte de los "colectivos".

Metodología del estudio

Como primer paso de la metodología se realizó una sistematización de la experiencia del Proyecto CATIE/INTA/MIP, para lo cual se utilizó información generada en esta temática por el Proyecto y por instituciones locales. También se realizó un taller de refle-

⁴ Para facilitar la lectura de este artículo los términos productores y agricultores se utilizan genéricamente, por lo cual incluyen tanto a hombres como mujeres.

xión con técnicos y especialistas del Proyecto, además de participación del primer autor de este trabajo como observador.

En el trabajo de campo se combinaron técnicas cuantitativas y cualitativas de la recolección de los datos. Además se utilizaron procedimientos participativos tales como la convivencia con las familias para lograr una mayor vinculación, aceptación y nivel de confianza con los grupos en estudio, otros métodos fueron: "observación participante⁵", testimonios, entrevistas semiestructuradas, conversaciones informales y talleres de reflexión.

En los talleres de reflexión se utilizaron herramientas adaptadas de Geilfus (1997), como: el calendario estacional de los cultivos, el calendario estacional de actividades integrando el enfoque de género, las líneas de tiempo, líneas de tendencia, análisis de beneficios, matriz de necesidades de extensión y asistencia técnica y un análisis FODA.

Además para la retroalimentación se procedió a realizar la devolución de la información obtenida a los participantes, lo que permitió obtener mayores apreciaciones de los productores sobre el proceso y validar la información.

Debido a que las variables de la investigación son en su mayoría cualitativas, la información recopilada fue analizada utilizando como método principal el análisis descriptivo. Se tomó la información recopilada del libro de campo, entrevistas, testimonios, memoria de talleres y observaciones. La información se ordenó y clasificó de acuerdo a las variables del estudio y se procedió a hacer una descripción de cada uno de los casos.

Para facilitar la interpretación y análisis de los resultados se utilizó la triangulación de la información

(Lammerink y Wolffers 1994) utilizando dos métodos: 1) por fuente: comparando la información generada por los técnicos del proyecto, 2) por métodos: comparando la información generada en los talleres, entrevistas, testimonios y observación.

El cuestionario aplicado brindó información cualitativa relevante de los grupos de estudio. Se hizo un análisis de estadísticas descriptivas, calculando frecuencias y porcentajes, en algunas variables cuantitativas. Posteriormente, se graficaron en histogramas de frecuencia.

Resultados y discusión

Los tres grupos estudiados brindaron información relevante para identificar los elementos que inciden en el interés y comportamiento de las mujeres en el proceso de capacitación en MIP en el cultivo del café. Los cinco elementos más relevantes fueron:

La diferenciación de la participación de los adultos de las familias en las actividades productivas y reproductivas. Las actividades agrícolas son el eje de la economía campesina, principalmente los cultivos de granos básicos para autoconsumo y el café como cultivo de comercialización. También se realizan actividades complementarias como la ganadería y la cría de especies menores (Fig. 1).

El sistema productivo familiar da prioridad a los cultivos de autoconsumo como maíz, frijoles, cultivos del huerto casero o patio y crianza de animales domésticos, lo cual se conoce como economía de patio y al café como producto generador de ingresos monetarios. El café es manejado en combinación con plátano o guineo (*Musa sp.*), que sirve, a la vez, de sombra en los cafetales y para la producción de fruta para consumo familiar.

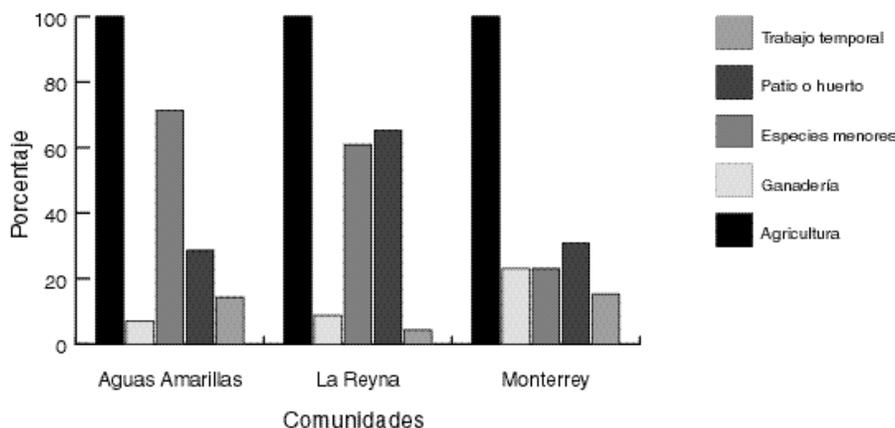


Figura 1. Actividades productivas de las familias participantes en los grupos MIP, de las comunidades Aguas Amarillas, La Reyna y Monterrey, Nicaragua.

⁵ Método antropológico que tiene el propósito de obtener la información que el informante no puede expresar con facilidad y que consiste en la observación continua de los participantes de un estudio.

La cría de especies menores como gallinas y cerdos es una actividad que manejan las mujeres como extensión de su trabajo doméstico, pero en la cual también están involucrados los hijos. Generalmente, esta actividad tiene el propósito de mejorar la dieta familiar y representa un pequeño ahorro, al cual recurren en casos de emergencia (enfermedad, compra de alimentos, fiestas navideñas). También la necesidad de ingresos adicionales obliga a los productores a realizar trabajos temporales en otras fincas.

La división de labores a lo interno de las familias confirma la diferenciación de las funciones productivas (como las descritas) y las reproductivas (que consisten principalmente en el cuidado y crianza de los hijos) según el género, lo que es parte de un patrón histórica y culturalmente establecido.

Las mujeres participan, en la producción de granos básicos y en el cultivo del café, pero realizan aquellas actividades que requieren menos esfuerzo físico. Generalmente, sus jornadas diarias en el campo duran aproximadamente 5 horas y las de los hombres 7 horas. La principal razón de la diferencia es que las mujeres tienen que regresar a sus casas a continuar con las labores domésticas (preparación de comida, lavar, cuidado de niños, etc.).

La mayor participación de las mujeres en el cultivo del café se da en el corte y el abono (Fig. 2). Los participantes entrevistados señalan que las mujeres participan en las prácticas culturales del café pero que su papel es complementario a la actividad que realizan los hombres. Es decir, no son actividades exclusi-

vas de uno u otro sexo, sino que lo hacen en conjunto, por esta razón, cuando se les pregunta a los hombres si las mujeres participan en la producción ellos mencionan que "ellas ayudan". Esta "ayuda" es importante para las labores que se realizan en el campo, pero el término 'ayuda' indica también que la contribución de las mujeres a la economía campesina no es muy valorizada. Las mujeres tienen mayor dominio y poder de decisión en la llamada economía del patio.

Ortega (1994) en un estudio sobre género en el manejo de los recursos naturales en Nicaragua determinó que el sistema patriarcal continúa inalterable, ya que es el hombre quien tiene mayor acceso y control sobre los recursos naturales. Aunque las mujeres acceden a ellos, siempre se ven limitadas en la toma de decisiones. Igualmente, a pesar de que el trabajo productivo no es patrimonio único del hombre, es el que se valoriza; el trabajo productivo de las mujeres y el doméstico continúa siendo invisible. El primero es considerado como "ayuda al hombre" y el segundo como "algo natural".

Al participar las mujeres en las actividades productivas como "ayudantes" no creen necesario participar en los eventos de capacitación sobre aspectos técnicos y productivos de los cultivos. Ellas consideran que quienes deben participar son los hombres porque son los responsables de la producción.

Las mujeres jefes del hogar y con la responsabilidad de mantener a la familia, participan más en las labores productivas y supervisan y orientan el trabajo en la finca. En el último caso hay mayor motivación de participar en organizaciones colectivas como cooperativas, y en eventos de capacitación para así, incrementar su conocimiento y poder dirigir mejor los trabajos.

Sin embargo, en las comunidades estudiadas hay ciertas diferencias. Por ejemplo, en Monterrey la participación de las mujeres es mayor en la toma de decisiones sobre el manejo de la parcela y comercialización de la producción debido a que ese grupo o colectivo recibió capacitación en diversos aspectos de desarrollo rural, lo cual fortaleció su capacidad de toma de decisiones y aumentó su confianza en sus conocimientos.

Factores externos que facilitan u obstaculizan la participación de las mujeres en el proceso de capacitación MIP. Los técnicos del Proyecto que han participado en los procesos de capacitación en MIP mencionan que de acuerdo a sus experiencias los aspectos más relevantes que obstaculizan el proceso de implementación de MIP son: 1. La participación inestable de los productores en los eventos programados. 2. El

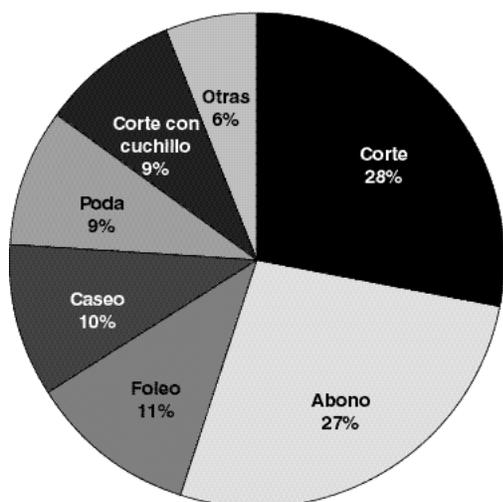


Figura 2. Porcentaje de participación de las mujeres en los tres grupos MIP en las prácticas culturales del cultivo de café.

arraigo de tecnologías y metodologías comerciales, principalmente por la influencia de empresas vendedoras de plaguicidas sintéticos. 3. Los mecanismos excluyentes de convocatoria que afectan principalmente a las mujeres.

Los técnicos consideran que los factores que facilitan la participación de las mujeres son: 1-La necesidad e interés de los grupos de productores para mejorar sus cultivos. 2-Buen nivel de organización de los productores en las comunidades. 3-Contenido técnico ecológico y el enfoque participativo de las capacitaciones.

Mientras para los productores en términos generales, las dificultades para la participación de las mujeres están determinadas por: analfabetismo, carga doméstica, tenencia de la tierra, organización social, jefatura del hogar, pero también por otros factores de orden subjetivo, tales como: división de labores a lo interno de la familia, el papel de las mujeres en las actividades productivas y de toma de decisiones, exclusión de las mujeres de la organización y de las convocatorias a eventos técnicos, desvalorización del trabajo y baja autoestima de las mujeres.

La carga doméstica es el principal obstáculo para la participación de las mujeres en estos eventos. El 80% de las mujeres de Aguas Amarillas mencionaron este factor como la limitante, un 38% de las mujeres de La Reyna y un 48% de las de Monterrey. La situación en Aguas Amarillas se explica porque un 50% de las mujeres son jefas de hogar y tienen que velar por las labores domésticas y son responsables de las fincas.

No obstante, cuando las mujeres están muy motivadas, buscan alternativas para superar ese obstáculo, por ejemplo mediante la colaboración de familiares cercanos. Es notable que una vez que las mujeres superan las limitaciones en la esfera familiar, se muestran más decididas que los hombres para seguir participando en actividades de este tipo. Esto se comprueba analizando la asistencia a los eventos, porque aunque el porcentaje de asistencia de mujeres es mucho menor que la de hombres, el de ellas es más constante.

Otro factor que los productores aducen que afecta la participación de las mujeres es la **presencia del esposo o compañero y jefatura del hogar**. En Nicaragua, el 25% de los hogares rurales están encabezados por mujeres (Pérez 1990). Un estudio realizado con grupos de productores que están implementando MIP en Nicaragua, indica que el 16% de las familias están encabezadas por mujeres (CATIE/INTA-MIP 1989). En este estudio se identificó que el 28 % de las familias participantes estaban encabezadas por mujeres.

La presencia o ausencia del esposo o compañero es particularmente importante porque esto determina el comportamiento de las mujeres en el proceso, principalmente en lo que respecta a la toma de decisiones en la realización de las prácticas y en quien debe participar en los eventos de capacitaciones.

Para las mujeres jefas de hogar y responsables de la finca, la principal razón para participar en las capacitaciones era la necesidad de aprender a manejar sus cultivos porque tienen que supervisar u orientar los trabajos que realizan en éstos. En otros casos, las mujeres ceden su espacio de participación a sus hijos, por considerar que manejan el café, o que tiene mayor nivel educativo y por lo tanto, puede aprovechar mejor las capacitaciones ofrecidas.

La **tenencia de tierra y forma de convocatoria a eventos de capacitación** limitan la participación de las mujeres. La tenencia de la tierra es una condición necesaria para poder ser socio de las cooperativas. La presencia de las mujeres en las cooperativas es limitada porque no fueron beneficiadas por la Reforma Agraria de los años 80 en la misma proporción que los hombres y sólo han podido obtener la tierra por herencia cuando mueren sus esposos.

Además un estudio en Nicaragua, concluyó que, al no poseer títulos sobre la tierra, la mayoría de las mujeres campesinas tampoco han tenido la oportunidad de ser beneficiarias de otras políticas, tales como el crédito, asistencia y capacitación técnica. Aunque éstas demuestren ser productoras en sus unidades económicas familiares, no han podido aprovechar los beneficios que tales programas han brindado (Pasquier 1993).

Debido a que la convocatoria a los eventos de capacitación en los tres grupos participantes en el estudio, se realizó mediante la cooperativa; los productores de la comunidad, que no son parte de estas organizaciones, no fueron invitados a los eventos. Esto afecta aún más a las mujeres, especialmente porque la mayoría no posee títulos de propiedad sobre la tierra y por lo tanto, no tiene la misma participación que los hombres en la organización cooperativa.

En la Reforma Agraria realizada en los años 80's, la entrega de tierras fue bajo la modalidad cooperativa y las mujeres únicamente tenían presencia en 38% de las mismas en todo el país y del total de los socios, el 10,5% eran mujeres (CIPRES 1992).

En este estudio se determinó que la tenencia de la tierra varió en los grupos MIP de las comunidades de Aguas Amarillas, La Reyna y Monterrey (Fig. 3).

Aguas Amarillas representa la realidad de las comunidades tradicionales de Nicaragua, donde la mayor parte de la tierra está a nombre del hombre y las mujeres la adquieren por herencia. Mientras en Monterrey y La Reyna se han producido intervenciones que han cambiado esta relación. En Monterrey ODESAR hizo posible que algunos hombres cedieran tierras a las mujeres y compartieran los títulos de propiedad. En La Reyna, las mujeres fueron beneficiadas por la Reforma Agraria y por tanto un mayor porcentaje de ellas tiene tierras con respecto a Aguas Amarillas. La participación de hijos e hijas del propietario de la tierra fue mayor en Aguas Amarillas, seguido de La Reyna; en Monterrey esto no sucedió. Esto se debe a que ellos asisten a las capacitaciones por problemas de escolaridad de sus padres o porque son ellos los responsables del manejo de los cafetales.

La **escolaridad y el conocimiento empírico** es otro factor que condiciona la participación de las mujeres en las capacitaciones. El nivel de escolaridad es considerado por los agricultores como un obstáculo para la participación de las mujeres en las capacitaciones de MIP, a pesar de que es un problema que afecta tanto a hombres como mujeres. Sin embargo, los hombres no lo consideran tan importante porque consideran que éste está compensado con el conocimiento empírico que poseen sobre el cultivo. Por el contrario, las mujeres señalan que no poseen el mismo nivel de conocimiento sobre el manejo de café que tienen los hombres ni la misma posibilidad de poner en práctica lo aprendido en las capacitaciones.

En este estudio, en los grupos MIP de las tres comunidades estudiadas fue mayor el porcentaje de mujeres que mencionó el nivel de escolaridad como una limitación para la participación en las capacitaciones de MIP (Fig 4). Cabe destacar que hay diferencias para este aspecto entre las comunidades estudiadas. El 75% de las mujeres de Aguas Amarillas mencionaron el nivel de escolaridad como un factor que limitaba su participación, seguido de un 25% de las mujeres de La Reyna y solo un 15,3% de las mujeres de Monterrey consideró este factor como una causa. El resultado en Monterrey se debe a su larga experiencia en eventos de capacitación lo cual les ha permitido mejorar su nivel de conocimientos y aumentar la confianza en su capacidad para participar en estas actividades.

El nivel de escolaridad tiene un efecto en el proceso ofrecido por el Proyecto, principalmente porque se requiere de toma de datos de las parcelas, hacer cálculos de recuentos y de productividad. Además ellos manifiestan que los eventos (teóricos y prácticos) no son suficientes para recordar todo lo enseñado en los eventos.

La **organización de los productores e influencia institucional** también fue mencionada por los participantes de este estudio como un problema que afecta la participación en capacitaciones MIP. La organización de los productores en cooperativas y colectivos es un aspecto que favorece el desarrollo del proceso de implementación de MIP, porque les permite un vínculo con instituciones externas, un local para reunirse en las comunidades, y capacidad de convocatoria, entre otras. Pero por otro lado, es un factor que limita la

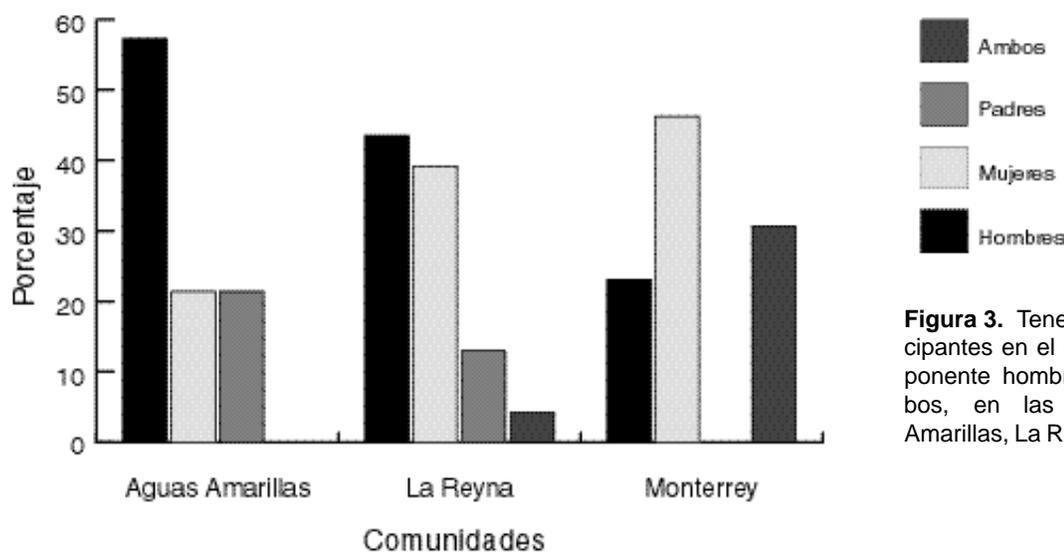


Figura 3. Tenencia de la tierra de los participantes en el estudio, de acuerdo al componente hombres, mujeres, padres y ambos, en las comunidades de Aguas Amarillas, La Reyna y Monterrey, Nicaragua

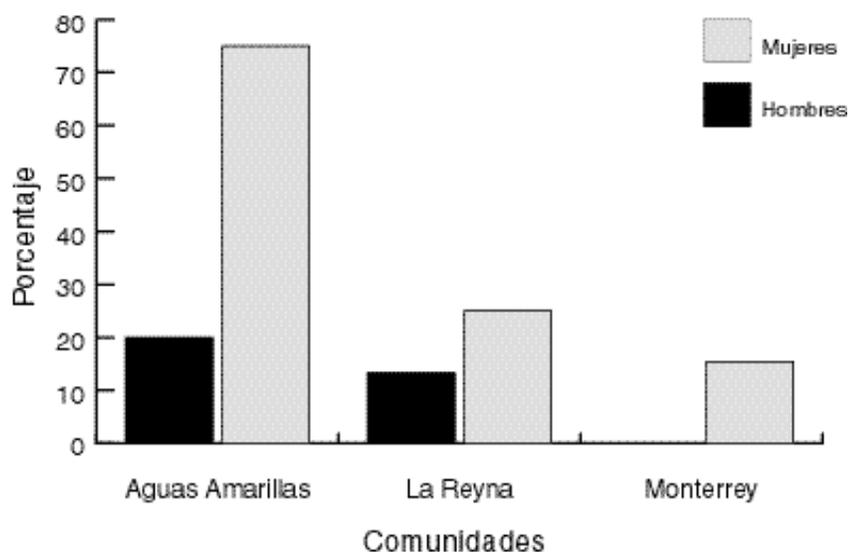


Figura 4. Porcentaje de participantes que mencionaron un bajo nivel de escolaridad como una limitante para la participación en capacitaciones sobre MIP.

participación de otros productores de la comunidad que no forman parte de la cooperativa. Esto afecta particularmente la participación de las mujeres porque, en todas las cooperativas la presencia de las mujeres es mínima.

En dos de los casos estudiados, la influencia institucional ha sido un factor positivo importante para reducir las diferencias entre hombres y mujeres, tanto en cuanto la posesión de la tierra como en la representación de las mujeres en los órganos de dirección. El enfoque de género que se ha aplicado ha contribuido a mejorar la capacidad de gestión y aporte de las mujeres.

La influencia de las organizaciones e instituciones locales, el enfoque de género que se ha aplicado, y la presencia permanente de los técnicos en las comunidades han facilitado la entrada del proyecto CATIE-MIP y el seguimiento a las prácticas implementadas, así como el desarrollo de las mujeres dentro de los grupos.

Estrategia metodológica de la capacitación en MIP

La capacitación está basada en las **etapas fenológicas del cultivo**. Si bien es cierto, que la capacitación por etapa fenológica es importante en el desarrollo del MIP con los productores, para lograr una mayor participación femenina debe ampliarse para incluir el sistema productivo en conjunto, la economía de patio y los cultivos dedicados al consumo familiar, en los cuales las mujeres realizan gran parte de las labores.

Con esta metodología los eventos se realizan de acuerdo a la fenología del cultivo del café, aproximadamente cada dos meses. Debe destacarse que aunque en los talleres se utilizan técnicas audiovisuales,

matrices para registrar la información y prácticas de campo, los participantes, especialmente las mujeres, consideran que las sesiones son muy largas e incluyen muchos contenidos y que esto las afecta porque les dificulta la recepción de los temas presentados.

Como se ha mencionado una de las limitaciones que enfrentan las mujeres para participar en las capacitaciones en MIP del cultivo de café es que estos eventos se han realizado mediante las cooperativas, lo cual excluye a los productores no miembros, que en comunidades como Aguas Amarillas y La Reyna son en su mayoría mujeres.

También se determinó que en las capacitaciones no se han implementado los mecanismos para lograr que las mujeres participen en las discusiones que se realizan durante los eventos. Esto ha causado que las percepciones y necesidades particulares de las mujeres no sean conocidas y por tanto, consideradas en futuros eventos y programas MIP. Sería recomendable, por tanto, que la discusión sea organizada por sexos, por lo menos en determinados momentos, para obtener las opiniones de las mujeres.

La presencia de los hombres inhibe la participación activa de las mujeres, principalmente porque ellas consideran que ellos tienen más conocimiento y experiencia sobre el cultivo. Esta situación coloca a las mujeres en una actitud más pasiva en las capacitaciones. En general, el proceso desarrollado no ha considerado actividades que permitan reducir estas diferencias. Sin embargo, el ejemplo de Monterrey indica que realizar reflexiones de género en espacios propios de mujeres, ayuda a elevar su autoestima, autoconfianza y capacidad de gestión y aportación, para así poder participar con mayor fuerza en grupos mixtos.

En general, se deben analizar los factores que obstaculizan la participación de la mujer en el proceso de capacitación, para realizar las modificaciones necesarias en la metodología utilizada por el Proyecto. Principalmente, se debe reforzar la motivación a las mujeres para incorporarse al proceso de capacitación ofrecidos por el Proyecto. También deben analizarse los contenidos de los cursos para que no resulten demasiado extensos y desmotiven a las mujeres que aceptan la invitación a los eventos. Es importante reforzar las prácticas de campo y utilizar más recursos audiovisuales que faciliten el aprendizaje y reduzcan las diferencias en el conocimiento sobre manejo de los cultivos entre hombres y mujeres.

Las capacitaciones en espacios propios de mujeres son una buena alternativa cuando en los grupos la participación de las mujeres en las discusiones y toma de decisiones es menor que las de los hombres. Mientras los espacios mixtos no son una buena alternativa cuando se pretende reafirmar la capacidad y potencialidad de las mujeres. El manejo de espacios mixtos requiere mayores habilidades metodológicas de los técnicos que ofrecen la capacitación.

Literatura citada

- CATIE/INTA-MIP - Nicaragua. 1997. Propuesta de estrategia básica para la incorporación paulatina del enfoque de género en el proyecto CATIE/INTA-MIP (NORAD). Puntos de partida o premisas básicas. 19 p.
- CATIE/INTA-MIP. 1997. Proyecto CATIE/INTA - MIP (NORAD) II Fase. 47 p.
- CATIE/INTA-MIP. 1998. Borrador de Informe final del proyecto. Documento interno
- CATIE/INTA-MIP. 1998. La familia rural y MIP. Documento interno.
- CATIE/INTA-MIP. Informes técnicos semestrales y anuales del proyecto. (varios años).
- Fauné, A; Sequeira, O; Maldidier, C; Ampié, S. 1990. Cooperación y Subordinación en las familias campesinas. Managua, Nicaragua, Centro para la promoción, investigación y el desarrollo rural y social. 292 p.
- Galloway, G; Beer, J. 1997. Oportunidades para fomentar la silvicultura en cafetales en América Central. Turrialba, Costa Rica, CATIE-GTZ. 165 p.
- Geilfus, F. 1997. 80 herramientas para el Desarrollo Participativo. Diagnóstico, planificación, Monitoreo, Evaluación. IICA- PROCHALATE. San Salvador. 208 p.
- Lammerink, M; Wolffers, I. 1994. Selección de ejemplos de investigación participativa. La Haya. 255 p.
- Ortega, I. 1994. Una experiencia de Investigación sobre Género y Manejo de los Recursos Naturales en Nicaragua. *In* Género en el Manejo de los Recursos Naturales Programa Social de la Conservación. San José, Costa Rica, UICN. p. 25 -30.
- Pasquier, R. 1993. Mujer y Ambiente. Nuestra Realidad, lo que juntas queremos construir y una experiencia que deseamos compartir. Managua, Nicaragua, Programa Mujer y Medio Ambiente. Movimiento Ambientalista Nicaragüense. 86 p.
- Pérez, P. 1990. Diagnóstico de la situación de la mujer en Nicaragua: 1990. Managua, Nicaragua, Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional. 51 p
- UNICAFE. 1996. Resultados de la economía nacional 1995. Managua, Nicaragua, Gerencia de Planificación. 13 p.